hanz polilla

–una lágrima cayendo en la última sonrisa–

una lágrima cayendo en la última sonrisa
(ecos de silencios)

nombriembre 2004 — mayo 2005

borroneo estas líneas
tratando de atrapar la nostalgia

blues vallejo/blues pizarnik

faltan cuatro minutos para empezar el nuevo día
y no sé porqué le llaman nuevo
si siempre es lo mismo:
la misma mueca frente al espejo
la misma mueca
los mismos pasos
y el mismo miedo.
pero a lo lejos una humareda
un incendio
e imagino las sirenas del carro de bomberos
(yo también quise ser bombero cuando mi madre me acariciaba la [cabeza)
e imagino los gritos
y sé que no hay nadie lo suficientemente cuerdo para lanzarse de la [azotea
porque la esperanza vive en los huesos
e imagino los gritos de la gente de los transeúntes
y el agua cayendo como una divinidad en pedazos
y la sonrisa y el miedo
(miedo: qué verbo tan hermoso)

y veo desde esta lejanía
la humareda levantándose como una serpiente enorme
enorme y flaca y larga y otras mil veces enorme
y flamea y desaparece en su extremo como una lengua inmensa
como una lengua mulata inmensa que se lame a sí misma
entonces escribo en presente cuando es pasado
y el futuro esta aquí en esta casa y su soledad
mientras todos duermen
orondos en la tranquilidad de su idiotez
y felizmente para mi historia y la historia de mi historia
hoy no tengo la intranquilidad de un pájaro

sólo estos brazos casi inútiles para buscar el pan de cada día
y esta sonrisa que han amado miles de mujeres
y esta inocencia que me huye/que le huyo
esta inocencia que siente mi pequeño demonio y sonríe
en la esperanza de su ropón de lana

entonces se acaba el fuego del último animal en extinción
y la verdad es cierta o casi cierta
y el único camino se vuelve un túnel
y no hay vuelta atrás
—muchacho, no hay retorno
recoge tus pasos y llena con ellos tus bolsillos
que en esta noche inmensa
el grito se ahoga
y se pierde
como las cenizas de un cigarrillo mediocre
o como una lágrima en la inmensidad de la nieve—.

disculpen la tristeza
yo también hago la noche toda la noche
o al menos hasta que la cordura sea cierta.

la memoria de las horas

y de un momento a otro todo cambia
como un golpe de box
pero más duro
como un latigazo
pero más duro
como la muerte lamiéndome los pies
y no más duro por favor
o quizá/no lo entiendo aún

y de pronto
como llamando desde las llanuras del infierno
el tiempo vence
y el recuerdo ya no es suficiente
o ya no cabe en el cuerpo
y la nostalgia se estremece
y lo sabes
en lo más hondo algo clama
y estos días que eran los que serían, ahora son
y no hay más remedio
porque jalar el gatillo o saltar dolería
más todavía
(¿es esta una forma de disfrazar la cobardía?)

porque entonces dónde está
mi madre abrazándome en el borde de mi cama
a plena luz de la luna
dónde
dónde ahora que estoy aquí y soy yo el que abrazo
o el que tengo que abrazar
sin que éstas sean mis manos
o yo mismo
dónde

porque es inútil y lo sabes bien
no valen los lamentos cuando ya no hay punto aparte
—a eso le llaman elegancia—
y huyo como una serpiente
como un roedor asustado
y borroneo estas líneas
a las dos de la mañana
huyendo de lo imposible
tratando de atrapar la nostalgia
para imaginar que estos días
son algo más que esa indiferencia que destila el reloj.

con tu cajetilla de cigarros y tu estetoscopio: lucho hernandez

no podrás decir que no caminé por el pabellón central de la facultad
[de medicina
buscando la placa donde duerme tu nombre
no podrás ni siquiera reclamar esa emoción de pradera de insomnio
cuando vi tu nombre:
Hernandez Camarero, Luis
y esas terribles cuatro letras letras letras letras:
Q.E.P.D.

y me viste
—estoy seguro—
subiendo las escaleras con mi hija en brazos
[mientras los estudiantes de medicina jugaban a la revolución
[bendita
y su ceguedad sólo engordaba las letrinas
pero allá ellos —como decía cesar— allá ellos allá ellos]
y esperé ver tu sonrisa y tus peleados dientes
pero me tuve que conformar con tu nombre
y esas 4 paredes que no eran de cárcel —carajo—
que no eran de cárcel pero que igual encierran
y ahora —con mi cigarrillo también—
imagino ese tren maldita sea
ese tren
lo veo rugir ante mis ojos
como un revolver cargado apuntando al centro de mi infierno
y pienso que talvez tuviste miedo
o que simplemente cerraste los ojos
como si alguna cegadora inmensa te violara la vista a ti jardinero
jardinero de cizaña

y luego me echo a andar con mi sombra al hombro
y estos 20ypico años que me joden que me joden que me joden

y me llego al centro histórico de esta lima insípida
y me siento en plena plaza san martín
con martín allá arriba recibiendo la histórica adoración de las
[palomas
y ves hernández, ves cómo estas palomas se van
huyen a sus madrigueras como ratas volando sobre rieles de viento
y las miro, y enciendo un cigarrillo
(*lucky strike* —silver—)
y no sé de dónde saco la fuerza y me hecho a andar otra vez
y entiendo que soy una deformidad —también—
una deformidad que arrastra una sombra con forma de hombre
pero hay algo más
sí hay algo más

hoy sé que hay algo más porque vi a los soldados en palacio
como estatuas como duendes largos de cemento
pero con sangre recorriéndolos
como duendes sí como largos sí como cemento sí
pero con venas y neuronas pero con vida sin vida
y sin sombra
y entendí bien
porque lo vi en ese movimiento catatónico que da el respeto
y corrí lejos porque tuve miedo
y sabes que corrí y que corro... corro...

y luego aquí, en casa
con mi mujer que se desnuda y no es sólo mujer
(bendito sea el señor)
con sus 22 años
maravillosos /22/ esculturales
y unos labios antiguos que otros hombres han besado
[y seguro hoy se retuercen en sus camas recordándolos]
y entonces se desnuda frente a mí
en la hecatombe de mi sexo
haciendo la cascada de la hidroeléctrica más potente del perú

[de este perú de tres regiones
de pirañas de políticos de vedettes
y de mariposas que caminan agarrados de la mano fingiendo
—si al menos no fingieran, sería hermoso su amor—]
y entonces desnuda sonríe llora y es hermoso
es cierto
son ciertas sus lágrimas de olivo
y su sonrisa de mujer de niña de adolescente de putita de madre
[de virgen maría
y no es como la recuerdo pero ES
y se estremece toda todo toda
todo en un instante en que el universo descubre su inmediatez
y sólo nosotros lo sabemos
(¿o no lo sabemos?)
y luego se levanta al amanecer
con su falda morada/azul/verde/celeste
y la falda no se eleva con el viento
pero es mucho mejor que la de esa rubiecita Marilyn
y no hay destellos de cámaras
sólo mis ojos locos
lococs locos locos
como mis manos locas mis dedos locos
saboreando el frío y el temblor
y sólo mi aliento
y entiendo su maternidad
y el diluvio de su amor
que es suficiente
y no lo es.

y entonces, luchito
tú que sellabas tus recetas con tu:
Médico Cirujano
C.M.P. 8977
dime si allá mi madre llora
y si sus lágrimas tienen sangre/sentido

y si vale la pena caminar por la facultad de medicina
sabiendo que hay algo más
y que esto que el tiempo llama adolescencia tardía
no es sólo eso.

entonces voy al jardín botánico de San Fernando
y me escondo de los amantes
y no los miro como a perros rabiosos que se sudan que se rasgan
y veo al dolor asomarse por mi hombro extendendiendo su mano
y me toca
(y sé cuando me siente y me toca y me posee)
y me dice *doctor*
doctor...
y no volteo
porque ese de ahí no soy yo
o soy sólo un pedazo de mí.

Adiós, reina mía

Es una niña corriendo. 4 ó 5 años. Avanza y su cuerpo se bambolea de un lado a otro. Su madre va adelante. Corren hacia el paradero. Un bus espera. No les falta más de 20 metros. La niña corre y lanza palabras en un lenguaje que sólo ella comprende. Entonces tropieza. Cae. La niña en el suelo. El sonido seco de un cuerpo cayendo sobre el asfalto. Llora. La madre se detiene. La niña llora más fuerte. La madre la levanta. El bus arranca. Se aleja. La madre mira el bus. La niña sigue llorando. La madre se molesta. Grita. La madre abofetea a la niña. El cuerpo de 4 ó 5 años recibe el golpe. Un sonido. Una lágrima. Pero hay más: "Imbécil, ya me hiciste perder el carro".
La niña está de pie. Ya no llora. La madre sigue molesta. Observa su reloj. Observa con desesperación la larga fila de carros. No hay buses. La niña quiere darle la mano. La madre no se deja. La niña vuelve a llorar.

Es jueves. 3 de la tarde. A la niña le gustan los cuentos de hadas. Ahora ya sabe que no todos los finales son felices. Me levanto y camino rumbo a otro infierno.

quemando poemas a las seis de la mañana

al otro lado de esa puerta
hay un monstruo que llora
y el paraíso haciendo fotosíntesis
(más allá de las cortinas/más allá de su cuna)
y un sol que ríe arriba
—o parece que ríe—

y aquí encerrado
quemando poemas a las seis de la mañana
mis poemas,
el fuego consume todo
TODO
inclusive la sombra de estos años que arrastro,
la sombra.

el futuro se abre monstruoso
con sus mil rostros
y su boca inmensa que engulle
—imposible luchar—

entra por la ventana un pequeño viento
un viento que llenaría de orgullo unos pezones
y sería una maravilla el mundo
¡una maravilla!
pero ya se va (el viento) decepcionado
lanzando maldiciones cierra de golpe la ventana
y se remueven las cortinas.

a las seis de la mañana,
los papeles se han consumido ya
no quedan más poemas (y no tengo buena memoria)
los músculos arderían las arterias las venas ¡la sangre ardería!

¡ARDERÍAN!
pero no es suficiente (o no es necesario)

vuelvo a la cama
el monstruo/el paraíso
el monstruo que llora y gime
el paraíso aún paraíso, y su fotosíntesis (en el outworld)
yo también fui paraíso
(carajo)
también fui paraíso
como fui también mi sombra
—o esa negra constelada arrastrándose en forma de medusa—

en la pared unos números cambian indeciso
...58 59 00 01 02...

intenté decir algo inmortal (sobre la vida?)
intenté hacer un poema
¡hanz polilla intentó hacer un poema carajo!
y sólo quedan cenizas
literalmente: cenizas.

un poema de amor no salvará el mundo
—pero qué importa—

y no es la nicotina
ni tu anatomía opiácea
ni el modo ambiguo en que caminas
ni ese acomodarte el pelo por encima de la oreja
ni tu "salud... dinero y amor"
(después de mi estornudo)
ni mi voz
("amor ya tengo")

y no es ese odio que te tejo a las 7 pe eme
mientras enjuago los pañales
ni el desesperado despertar a media noche
cuando has visto un duende
ni cuando lloras ni cuando ríes
ni tu amor por los gatos
ni la forma como te caes cuando caigo
pero hay algo detrás de todo eso

quizá:
esa canción que bailamos juntos
o ese insultarnos mutuamente cuando la vida se hace vida
—real y concreta—
y esos tus golpes de niña amargada
y mi huida escandalosa al cuarto donde fuimos tres al comienzo
pero hay algo ahí debajo de las sábanas
(debajo o dentro?)
detrás de las ollas, de las cucharas
detrás de ese cajón donde guardamos juntos nuestra ropa interior
(detrás o dentro?)
pero hay algo ahí
y hay algo ahí

y aquí también en este escrito de amor
(si —burdamente— podríamos llamar a esto amor)
o este escrito de .....
(pongan aquí lo que más convenga)

porque no hay nada como la muerte cotidiana
para saber que hay algo más allá de los días de las semanas

y lo sabes bien
aunque nunca hayas escrito un libro ni un poema
ni pintado un cuadro de Remedios Varo
(que tanto te gustan)
ni comprendas algunos versos que leo
—y me mires con tu rostro confundido
y pareces dibujada para hentai
con tus ojos barnizados de una inmensidad más que poética—
pero hay algo ahí

será talvez ese esconder mi cajetilla de cigarrillos
y recordarme que el alquitrán me puede matar
o el detenerme cada vez que me voy a cortar el pelo
—solo en la oscuridad
con una tijera
y los ojos emulando goteros—
quizá esas veces que anti–interpretas al padre que me desearía ver
[muerto
o cuando guardas silencio mientras leo algún libro no médico
—a pocas horas de un examen—
y me salvas y ahí hay algo
y es desconocido aún
perfectamente desconocido
y mejor así
como un unicornio lamiéndose en la mitad de la luna
mejor así.

nicotina

y qué ahora sino mirar estos segundos que crecen largamente a siglo
y aceptar:
esta adolescencia desnuda a la vejez
este caminar lento rabioso insalubre
este respirar
este acecho de la nostalgia
este acecho
y ese electrocardiograma pegado en la pared que dice
que la vida es (in?)cierta

[Jenny Jenny Jenny:
doblando la esquina tu vestido morado se eleva y flamea
y tus piernas son largas largas largas largas largas...
(como árboles largos)

—hoy te he visto fumar a escondidas
metiste 5 pitadas y sólo botaste 3 veces el humo
y luego reíste
y no importó tu inocencia
luego te vi desnuda
y no importó tu inocencia
y te besé e hicimos la luz
¿y no importó tu inocencia?—]

el paraíso de la crucifixión
(tío, las espinas ya no están de moda
dame un par de hojas y perdona los borrones)
y mirar por sobre todo y nada
y sentir esta lejanía

¿sé que puedo desgarrarme el rostro el cuerpo el alma?

mis uñas no son largas ni filudas
(son pequeñas y mordidas)
pero tengo lápices
y hojas también
y cuchillas
y un cigarrillo
y tengo fuego
—¡hermoso cuarto elemento de Empédocles!—
(le preguntaré a Quevedo con qué rima Empédocles)

pero, desgraciadamente, hay lluvia y agua
y esta insana esperanza
de no volver a romper el espejo a puñetazos.

cuando caiga el sol a las 6 de la mañana

y si aún es de noche
aunque el reloj marque el medo día
y no hay ni luna a las 24 + 1 horas
y si sueñas con dos ojos luminosos
que te engullen sobre un mar de rieles
y si tienes miedo de mirarte en el espejo del baño
y la navaja te sonríe amigablemente-
y sientes que algo te brinca en las muñecas o en el cuello
si aún observas con delirio el abismo
si aún contemplas con amor —puro amor— el fondo de las escaleras

entonces cierra los ojos y empuja
aprieta fuerte fuerte fuerte
no lamentos ni quejar ni arrepentimientos
solamente ajusta aprieta fuerte
que no se abran tus labios
presiona los dientes y siente como ingresa ese hermoso metal
con/o/sin permiso
e imagina que no existe nadie
que te pueda criticar
ni nadie que te alabe
sólo ajusta aprieta
y saborea ese dulce momento
donde no podrás ser otro
pero al menos ya no serás tú.

una lágrima cayendo en la última sonrisa

estoy aquí —en el 3er piso de esta casa que no es mía
pero que me habita y la habito—
en la azotea
con el último de mis *marlboro light*
[contiene 20 cigarrillos rubios con filtro
Fumar es dañino par.... 25357]
y un caramelo *halls* negro
—para que mi mujer piense que
noh e fumado—
y no veo a los muertos
pero desde aquí observo sus ropas bronceándose
y un pitbull —al frente— que me habla en una lengua que
desconozco

y mi hija matilda ríe
a sus 4(meses) – 4(días) = 114 días
114 x 24 horas = 2736 +9,5 = 2745,5 horas
(aproximadamente/—no es tan simple como se lee—)

y empiezo
sin redoble de tambores
empiezo
justo ahora que el sol se oculta
y un gigante se disfraza de fábrica que fuma
(*marlboro light*?)

porque he visto llorar a los ojos más tiernos de este mundo
pidiendo ayuda en una lengua que desconozco
y he visto —también— al cuchillo
abrirse paso entre el grito y el alma
y he sentido el calor y el verdor vegetal de la sangre
y a los ojos despedirse sin una sola lágrima en español

y al cuerpo extinguirse
quedarse ahí
abandonado
bajo el techo interpuesto entre la
vida extinta (ahora) y este sol limeño (ahora oculto)
y ni un sólo aullido
ni una rutina mortuoria
nada
sólo la nostalgia en silencio dominando el ambiente

y te digo
—aunque esta segunda persona sea sólo un espejo—:
he visto a la muerte caer sobre mi cabeza
junto a las hojas secas de un árbol moribundo
(aún haciendo fotosíntesis)
y he llorado con ese árbol
y me he sentido poeta
en sus largas ramas como manos y dedos
—llenas de pájaros cada mañana—
y he sentido
—me he sentido—
que en ese árbol
el sol no tenía inquietudes de pájaro
aunque Martín no piense lo mismo
allá en su casita de floripondios
a la orilla del abismo que lame el mar

y me fui con esos pájaros
y volamos en B
—porque no éramos gansos—

y he llegado hasta aquí
hasta esta azotea
(con la colilla empezando su extinción)
y me he sentado en este techo polvoriento

y miro todo este paisaje
esta ciudad media oscura bajo el crepúsculo
y por más que estiro la vista
no veo el mar
sólo unos cuantos movimientos
en un cuarto del hotel de la esquina
donde unas piedras
lamiéndose lentamente
saborean el olor de la venganza.

y a mi espalda un cerro carga una joroba llena de muestras incaicas
y me recuerda de dónde vengo
qué es lo que corre por mis venas
—aparte de mis eritrocitos, leucocitos y la nicotina—
y respiro este aire casi puro
y miro simplemente
los ladrillos usados por millares para construir aislamiento
y no hay nadie en su azotea
sólo el pitbull de enfrente que me habla
y lo miro entonces
observo su odio/sus ladridos de latigazos/y la furia de su hocico
y volteo
y vuelvo a estirar la vista
y más allá de los edificios
sólo se ve una neblina ambigua

una neblina ambigua inundando el futuro.

y entonces son las 3 de la tarde
aquí: dentro de estas cuatro paredes
—y a 100 metros a la redonda son las 3 también—
y me sirvo un vaso de agua
y enciendo un cigarrillo *salem mentolado*
y este lápiz intenta hacer un dúo a capela

heroica voz de hombre reflejando el espejo
y dónde están las 6 horas anteriores
a dónde se han ido todos los días anteriores
no los recuerdo

sé que alguna vez tuve 19 años
pero no recuerdo cuando
y me pregunto
hanz polilla se pregunta
dónde va su vida cuando se detiene a pensar en ella
y una lágrima cae en la última sonrisa
en la ultima sonrisa risa ja ja
y la alegría es cierto como este carboncillo que gasta su adn
como este alquitrán quemándose
y como ese tren —a lo lejos— que grita su furia y embiste
y aquí engullo —con la misma furia— estas rieles de palabras.

en mi mesa tengo una cajetilla casi hambrienta de cigarrillos
hojas lapiceros y una cuchilla oxidada pero aún con filo
y con amenaza sonriente
coqueteo de putísima niña con sexo de ángel
—y piernas de leopardo
                y dedos de piernas de cisne
                y boca de volcán en llamas—
o coqueteo putísimo simplemente

y la hora avanza
¿pensar que el tiempo se acaba será pesimismo?

entonces mirar el cigarrillo consumirse
y el vaso de agua enfrente
con los libros haciendo un edificio que alguna vez
saboreó la última lágrima en su última sonrisa

y beber el agua lentamente
borronear estas letras, escribir para atrapar nostalgia

y esta última sonrisa entra en su hecatombe
y no es la gravedad
ni el centro de la tierra
ni la constelación de manzanas que amó Newton
ni la atracción terrestre
pero creo que estas lágrimas no caen sólo a 9,8 m/s^2.

era sábado (en los almanaques)

—entonces es de noche
y es sábado también—
he recorrido esta ciudad todo el día
y aún no acaba la tormenta
[llevo en mi mochila un libro de vallejo
un libro de w.d.
un lápiz (2b/tajado con cuchilla)
un lapicero tinta líquida (azul/pilot/0.5)
y mi diario con páginas de colores
—que a veces lleno
porque hay que matar algunos días—]
y finalizo acercándome a una farmacia
y pido algo para limar las asperezas del amor
y la voluptuosa dependienta me entrega un sobre en una bolsa
[blanca
—quizá no entendió/quizá/quizá—
pero es suficiente
u ojala lo sea
[las plantas en medio del eclipse
imaginan bañarse un poco de luz]

y me vuelvo
y vuelvo a caminar
y de repente: una voz
una voz por sobre el hombre
me pregunta:
¿conoces a hanz?
(es un joven de polo blanco y pantalón blanco
y lo miro
y estoy feliz pues no es un ángel —aún no, aún no—)

y en esta tormenta su pregunta arremete de nuevo como una ola

furiosa ella
inquietante:
amigo, ¿conoces a hanz?
y cómo responderle que sí
o cómo responderle no
y repito, repito: ¿cómo responderle?

volteo y vuelvo a caminar
y me detengo tras dos pasos
y respondo —al fin—:
no, no lo conozco.
y él se va
se pierde entre la oscuridad y la gente.

y camino rumbo a casa
y hay luna, media luna
y una dos tres... seis estrellas
y vuelve el uno del once
y me pregunto:
¿conoces a hanz?
y no lo niego tres veces pero lo niego

y sonrío
porque no me lo han presentado
porque también lo estoy buscando.

la nostalgia es una canción de calamaro

he vuelto a recordar el caos
los tiempos idos de hermosa liberación
de malditismo y de abismación

y la canción comienza con su acorde lento, casi primarioso
y continua como un río que avanza abriéndose paso en la maleza
y continua y continua
la guitarra va y viene y su Valentina es la más gloriosa mujer
[argentina
que enamora con su animalismo enceguecido e incendiante de
[hembra
y el insomnio es mío, es mío
no tengo una Valentina pero hay un monstruo hermoso
de dos piernas y dos brazos
de una inocencia de peñasco de mañana
y de una maternidad envidiable

y a pesar del tiempo
de la maldad de las horas
del pasar y pasar como un trompo
de haber olvidado y recordado el camino
todavía me anfetamino al escuchar esa canción
y no caería mal ahora una lágrima pero recuerdo que mi viejo
alguna vez me dijo:
los machos no lloran
y esa noche
lloré igual
encerrado bajo mi sabana
en silencio
tanto
como ahora.

hanz polilla
(en algún lugar, hace algún tiempo)

digamos que nací, para dejar sentado esto, y que crecí. he estudiado en muchos lugares pero como burroughs y rimbaud creo que un buen epitafio sería: "todo lo que me han enseñado no sirve para nada". actualmente me desempeño como escapista. dirijo la revista de arte escrito *Ecos de Silencios* y la publicación poética *Belladona*. abandoné ingeniería mecatrónica y ahora estudio medicina humana y literatura, y realmente no me importa acabar en 5 ó en 20 años. quise ser presidente y bombero, y siempre tuve una seducción suicida por la belleza (heterosexual, generalmente). fui lateral izquierdo de la selección de fútbol de mi colegio, a pesar de ser derecho. me expulsaron dos veces y recibía una citación semanalmente. mi madre cree que soy un héroe, mi padre me desea ver muerto, mi compañera: jenny, es una monstruosidad anfetaminizada por la belleza y mi pequeño demonio: matilda, atraviesa el insomnio de una manera realmente admirable y vuela sobre el viento, porque es más hermosa que cualquier espejo. Finalmente, creo que la poesía está más allá del verso.

(hanzpolilla@yahoo.es)

una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa
una lágrima cayendo en la última sonrisa